

COMEDIA FAMOSA,  
**LA PUERTA**  
 MACARENA,  
 SEGUNDA PARTE.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Juan de Borbon, Rey de Francia.

Don Enrique.

Doña Blanca.

Garavito, gracioso. (Vn Paje.)

Mendo Tellez.

Doña Leonor.

El Rey Don Pedro.

Diana de Valoes.

Don Tello Ossorio.

Doña Maria de Padilla.

Don Beltran.

Vasco, criado.

➔) JORNADA PRIMERA (➔)

Dentro ruido de hondas, y voces de Villanos, dice Garavito, y Tebrandos.

Gar. Serranos, estallà al viento  
 el cañamo, y de sus ecos,  
 entre esos concavos huevos  
 se oyga el ruido en su elemento.  
 Mirad que Soldados son,  
 galas, y plumas lo dizen.

Dentro Tello Mendez.

Tell. El passo nos contradizen  
 villanos en esquadron.

Enr. No importa, nuestras espadas  
 pondrán limite à su furia.

Sale Diana de camino.

Dia. Què consienta aquesta injuria  
 el Cielo! Què desdichadas  
 fortunas corre mi estrella  
 infeliz! Yà Don Enrique,  
 porque su valor publique  
 à quien así le atropella,  
 con el azero en la mano,

sube al monte presuroso  
 tras el esquadron copioso,  
 vil, fementido, y villano:  
 yà Mendo Tellez le sigue,  
 bizarro, como alentado.

Sale Garavito con honda.

Gar. Pensará que se ha librado  
 del rigor que le persigue,  
 mas aora lo verá,  
 repare con la cabeça.

Va à tirar, y detienese.

Mas ay Dios, què gran belleza!  
 tente piedra, bueno està:  
 tente braço, advièrte, y mira,  
 que aūque en mi braço no med ras,  
 que no es bien que tire piedras  
 à quien diamantes me tira.

Dia. Yà Mendo Tellez, y Enrique  
 buelven del monte.

Salen Don Enrique, y Mendo Tellez de camino.

Enr. Villanos  
 en fin, enefeto huyeron.

Men. Vive el Cielo, que eran rayos

A las

*La Puerta Macarena,*

las piedras que despedian  
los mas que robustos braços  
de la villana malicia.

*Enr.* En aqueste bello prado  
quedò la hermosa Diana  
de Valoes, exemplo raro  
de firmeza en estos tiempos.

*Men.* Aqui nos està esperando,  
de vn villano acompañada.

*Enr.* Vive Dios, que he de matarlo:  
tu, infame, has quedado vivo?

*Dia.* Reportad, señor, el brazo,  
porque en nada me ha ofendido.

*Gar.* Detuiose, fue milagro;  
brazo fue pintado en lienço,  
que se quedò en el amago.

*Enr.* Humor tiene el villanejo:  
hermosa Diana, vamos,  
que muero ya por llevarte  
à tu quietud, y descanso,  
y por tratar con el Rey  
Juan de Borbòn otro caso,  
que importa à mi, y à Castilla.

*Dia.* El Cielo logre tus años,  
mejor que los de Fadrique.

*Men.* Ola, llegad los cavallos.

*Gar.* Ya se la llevan, por Dios,  
que yo quedo dado al diablo  
de amor, de zelos, y pena.  
Escuchad, señor hidalgo:  
yo quisiera irme con vos,  
que el veros me ha aficionado  
tanto, que si vos quisierais  
llevarme con vos por ayo  
de esos valientes rozines,  
que pacen la yerva al campo,  
ò por lo que vos quisierais,  
me hareis mas merced que al Mayo  
hazen las nubes, vertiendo  
cristales rubios, y pardos.

*Dia.* Yo, señor, os lo suplico,  
por el amor que ha mostrado.

*Gar.* Què gran favor!

*Enr.* Vuestro nombre?

*Gar.* Yo Garavito me llamo.

*Enr.* Pues ya mi criado sois.

*Gar.* Ya yo me estava criado.

A Dios Serranos del Valle,  
à Dios monte, à Dios prado,  
que voy à ser Palaciego.

*Enr.* Hà Don Pedro! cruel hermano:  
presto, si quieren los Cielos,  
vengarè en ti mis agravios.

*Salen Juan de Borbòn Rey de Francia le-  
yendo una carta, y Don Beltran.*

*Bel.* Despues q̄ del Inglès tomò la carta,  
aunque los ojos, ni vn momento aparta  
de sus letras, q̄ algun misterio encierran,  
ò mi discurso, ò mis rezelos yerran:  
ò siente mas dolor del que sentia.

*Ju.* Ay D. Pedro cruel! ay Blanca mia!  
solo engendrada para darme enojos,  
si bien fuiste el espejo de mis ojos,  
quando en ellos mirado tu hermosura,  
de la del mismo Cielo imagen pura,  
el alma deleytava en tus acciones.

Que aya en el mūdobarbaras naciones,  
no me espāto, q̄ el Scita, el Parto, el Persa  
que ley barbara siguen, y diversa,  
de la nuestra Catolica, y Divina,  
no es admirable cosa, y peregrina,  
que vivan como barbaros, y fieros;  
mas q̄ en España con Christianos fueros,  
con Catolicas Leyes observadas,  
vn Rey Christiano, que nos tiene dadas  
tantas premissas del valor que encierra,  
le dè ocasion tan justa à Inglaterra,  
que de España mormure,  
y à mis pesados años apresure  
la muerte, con dezirme en seis rēglones  
con locas presunciones,  
y con sobervia franca,  
que tuve mucho amor à Doña Blanca.  
pues tuvo mejor suerte,

con

con entregarla en brazos de la muerte,  
 y dár à su hermosura  
 por talamo nupcial la sepultura,  
 y que èl la merecia  
 mejor que el Español. Ay Blanca mia!  
 yà tu nombre dicho so no me alegra,  
 blanca tu suerte fue, pero ya es negra.  
*Bel.* Es tan justo, señor, tu sentimiento,  
 que el rato que al contento  
 le dás alguna parte de tu vida,  
 es cierta ofensa, clara, y conocida,  
 que à Doña Blanca mi señora hazes:  
 porquè no satisfazes  
 tu agravio en la Española bizzarria?  
 pues no guarda la fee, y la cortesia  
 su sobervia arrogancia,  
 que debe à tu persona, y debe à Fràcia.  
*Gent.* tienes bizzarra,  
 que entrando por Navarra,  
 que su Rey tambien està ofendido  
 del desprecio, y olvido  
 con que vive D. Pedro con su esposa,  
 de quiè èl pretendió la mano hermosa,  
 te darà el passo llano  
 para entrar en el Reyno Castellano,  
 donde vengues tu agravio.  
*Jua.* Fiel aconsejas, y discurre sabio;  
 no me falta valor, gracias al Cielo,  
 para rendir al Castellano suelo;  
 porque aunque me faltara,  
 la injuria de mi Blanca me alentara,  
 mas solo me detiene,  
 ver que dize D. Pedro que conviene  
 à la opinion, y fama  
 de mi Blanca, del Sol luciente llama,  
 que en la prision asista,  
 y se consulte en vista, y en revista  
 la pena que merece,  
 que èl dize, que la adora, y no aborrece.  
 Mas Don Beltran amigo,  
 à vnà inocente se ha de dar castigo?  
 vn Angel puede ser culpado en algo?

En pecho tan hidalgo  
 puede aver culpa alguna?  
 Hà mudable fortuna!  
 en mudanças ligera:  
 de Reyna me la has hecho prisionera?  
 Ay Blanca de mis ojos!  
 dite yo à España para darte enojos,  
 y el Sol no veas del Cielo,  
 siendo tu imagen de su casto velo?  
 O Rey cruel! o barbaro Don Pedro!  
 que de desdichas medro,  
 por agradar à España;  
 mas ya cobardè dilacion, y estraña  
 es, Beltran, la que tengo;  
 à dar à España guerra me prevengo:  
 Salgan sesenta naves  
 por este mar, como ligeras aves,  
 con prospera fortuna,  
 rizando vidrios, y formando espumas;  
 y llegando à sus Puertos,  
 de mi tristeza, y su temor inciertos,  
 assalten, y derriben  
 sus omenages, que en el viento viven.  
 Mi Blāca he de cobrar, viven los Cielos,  
 y al Rey tengo de darle mas desvelos  
 que disgustos me cuesta.  
 Al arma, guerra, mi intencion es esta:  
 haz prevenir la gente luego al punto.  
*Bel.* A obedècerte voy.  
*Jua.* Aunque difunto  
 quedè en las turbias olas  
 de las costas sobervias Españolas,  
 ò en las Vegas de la alta Andalucia,  
 no pienso desistir de mi porfia.

*Salen el Paje.*

*Paj.* Vn Español que viene de camino,  
 y pienso que de España  
 te quiere hablar. *Jua.* Es noble?

*Paj.* Si no engaña  
 la presència, y el talle, es Cavallero.

*Jua.* Sin duda es de mi muerte el mensage-  
 mas entre el Español.

A. 2.

(ro;  
 Sa-

La Puerta Macarena.

Salen Don Enrique, Diana, Mendo Tello, y Garavito.

Enr. Llega Diana.

Dian. Dame, señor, tus pies.

Jua. O que tirana  
nueva esperando estoy solo cō verte:

oy, Diana, la muerte  
me vienes à contar de Blanca hermosa,  
estrella luminosa,  
por cuya luz mis yà cansados ojos  
eran plazer, y à pesar, y enojos.

Dame esos braços, llega,  
que como yà mi vista es corta, y ciega  
te imagino por Blanca,  
el coraçon del pecho se me arranca.

Dia. No es muerta mi señora.  
fossiegate, señor, y habla aora  
à D. Enrique, hermano de D. Pedro,  
Rey Español.

Jua. Algun consuelo medro  
con ver el claro Infante de Castilla,  
aunque el q̄ agora goza su Real Silla,  
me dà tantos desvelos,  
dadme los braços.

Enr. Guardente los Cielos,  
y porque vengo, grã señor, de priesa,  
aunque darte me pesa  
nuevas tristes, escucha  
mi breve relacion.

Jua. Mi pena es mucha:  
dezidme, D. Enrique, (drique?)  
no es tãbien vuestro hermano D. Fa-

Enr. Era, señor, mi hermano.

Jua. Pues que, es muerto?

Enriq. Oid, mientras que yo la causa  
advierdo.

Saliò, como sabeis

Doña Blanca, clara estrella

del Cielo, à no padecer

eclipses en su belleza,

de la Ciudad de Paris,

Corte insigne, y Corte vuestra,

acompañando mi hermano,  
y otras personas de prendas  
su Real persona. No quiero

contaros de la manera  
que los puertos la reciben,  
porque no serà prudencia  
relatar cosas de gusto  
en los tiempos de tristeza.

Entin llegaron à España,  
y las Ciudades primeras,  
y fronterizas, mostraron  
sus regozijos con fiesta.

Adelantose Fadrique,  
para dar al Rey las nuevas  
de la venida de Blanca,  
recibiole el Rey, con muestras  
de disgusto: replicole,

que la bizarria Francesa  
merecia mas corteses  
cumplimientos, y fue aquesta  
la causa, por donde el Rey  
de la Corte lo destierra.

La ocasion de recibirla,  
gran señor, desta manera,  
es vna Española Dama,  
en la hermosura perfecta,  
pero libre en sus acciones,  
y no porque estas engendran  
baxo ser, vil nacimiento;

porque tiene su nobleza  
calificada Sevilla,  
aunque Padilla la pierda,  
que es el renombre, que junta  
à Doña Maria. Aquesta,

que es en hermosura Venus,  
que en la gracia, y gentileza  
la copia de las tres gracias,  
que todas caben en ella,  
le tuvo tan hechizado,

y le tiene oy dia, que apenas  
le dexò ver à su esposa,  
divina Venus Francesa.

Mas

Mas al fin à persuasiones  
de Doña Maria, la Reyna,  
madre suya, y desdichada  
tambien como Blanca bella,  
la recibì cortestamente,  
y aquella noche primera,  
que es mucho tiempo vna noche,  
para en quien amor no reyna,  
la passò en braços de Blanca:  
mas no has visto ayrada fiera,  
que libre del laço escapa,  
que ni montaña, ni selva  
no dexa, que no atraviessè,  
pensando timida, y necia,  
que el caçador la persiga?  
pues assi el Rey, con sospechas  
de que en los braços de Blanca  
à cogerle otra vez buelvan,  
cavallos aprisa pide,  
y parte para la Puebla,  
Villa de Castilla, à donde  
asiste su amada prenda;  
pero à Don Juan de Hinestroza  
amplia comission le dexa  
para que à la Reyna lleve  
presa à Tordesillas: ella  
de tal sinrazon quexosa,  
llorosa de tal afrenta,  
con alhagos le replica,  
con requiebros lifongea;  
mas su obstinada crueldad,  
es al mar opuesta peña,  
que à golpes de olas quebradas,  
ni se rinde, ni menea.  
Aspid à sus ruegos sordo  
à la Puebla parte apriessa,  
y Don Juan à Tordesillas  
la infelize Reyna lleva,  
y despues, ò Rey tirano!  
juzgando, que aquella fuerça,  
no era bastante à guardarla,

mandò sacarla, y ponerla  
en el Toledano Alcazar:  
mas passando por la Iglesia  
Mayor, animando voces,  
y asida à las fuertes rejas  
de la Capilla Divina  
del Sagrario, aclama à dueñas  
Toledanas, que la ayudan  
contra sinrazones fieras  
de vn Rey tirano, y cruel,  
y ellas con las voces tiernas,  
conspirando à los maridos,  
y à toda la mas nobleza  
de Toledo, quieren darla  
libertad, todos se alientan  
à empresa tan generosa.  
Y el Maestre, que à esta mesma  
ocasion à la conquista  
de Xumilla, y Giromena  
passava, alentò los brios  
de Toledo à defenderla.  
Llegò el Rey tan indignado,  
que todos en verle tiemblan:  
ausentòse Don Fadrique,  
los Toledanos rezelan,  
porque el temor à los Reyes,  
mas es valor que no afrenta.  
A Blanca mandò llevar  
de Sidonia al fuerte presa,  
prision, que pienso ha de ser  
sepulcro de su belleza.  
Y à los Cavalleros nobles,  
que con amor, y clemencia  
à la Reyna defendian,  
hizo cortar las cabeças.  
Y à su madre, que queria  
mas que su hija à la Reyna,  
la tiene en vna prision  
mas obscura, y mas molesta.  
Y despues destas crueldades,  
despues destas inclemencias,  
despues de tantos rigores,

*La Puerta Macarena,*

y de muertes tan mal hechas.  
Despues de ganar, Fadrique,  
à Xumilla, y Giromena,  
y puestolas à sus plantas,  
para ablandar su dureza,  
le escriviò vna carta, adonde  
manda que à Sevilla venga,  
que quiere hazer amistades  
con Blanca; y para esto ordena  
vn torneo, y quiere que èl  
le illustre con su presencia.  
Vino el infeliz Maestre,  
y en la Puerta Macarena  
viò vn prodigio, que bastava  
à que la muerte temiera,  
mas como el que està inocente  
nunca en los peligros tiembla,  
à los pies del Rey se puso;  
mas apenas su presencia  
viò el tirano Rey: Ha Cielos!  
que à su guarda llama: ò fiera  
condicion, barbara en todo!  
y no mandà que le prendan,  
que le maten si, conformes  
en su humildad, y obediencia,  
si con las mazas le hièren,  
con las picas le atravièssan.  
Muriò el infeliz, diciendo:  
Presto, tirano, te espera  
el castigo merecido,  
si à vn hermano matar piensas,  
que otro hermano ha de matarte,  
vivo Don Enrique queda.  
Este soy yo, Rey famoso,  
que vencidò de inclemencias,  
obligado à las venganças,  
à mi misma sangre hechas,  
vengo à pedirte fàvor,  
mi persona à tus pies puesta,  
para que tu con la gente  
que me ofrecieres Francesa,  
y yo con la Castellana,

que ya sigue mis vanderas,  
cobres tu hermosa sobrina,  
à tanto peligro expuesta,  
y yo vengue à Don Fadrique,  
que ya està pisando estrellas.  
Y por el abono fiel  
de mi lealtad, te presenta,  
oy mi valor à Diana:  
de Valoes, que della mesma  
fabràs lo mismo que digo,  
que por no estàr en la tierra,  
donde à su señora mesma  
la hazen esclava de Reyna,  
quiso venirse à Paris,  
adonde llo se su ausencia,  
y no vea sus desdichas,  
tan injustas como ciertas.  
Ea, famoso Borbon,  
cuyo Escudo, la Francesa  
Lis, blason de Clodoveo,  
honra, ilustra, y señorea.  
Dame el fàvor que te pido,  
refuene à la region fresca  
dèl ayre el clarin Francès,  
para que España le tema.  
Que si tu me dàs fàvor,  
ferè vn rayo en la inclemencia,  
ferè vn Leon en la ira,  
ferè vn Tigre en la soberbia:  
el vengador de mi hermano,  
el amparo de la Reyna,  
el defensor de Castilla,  
amparo de la inocencia,  
y ferè quien à vn tirano  
quite de la Silla Regia,  
ò me introduzga à mi mesmo,  
ò la dè à quien la merezca.

*Juan.* Aunque disgusto me diste  
con la historia que contaste,  
con el fàvor que pediste,  
dè vn cuidado me quitaste,  
à que estava prevenido.

*Sale*

*Sale Don Beltran.*

*Belt.* Ya el campo està apercebido.

*Jua.* Muy bien venido seais

Don Beltran, besad la mano  
al Infante de Castilla

Don Enrique que fu Silla,

à pefar del Rey tirano,

ocuparà, si mi intento

no desmiente à mi deseo.

*Bel.* Dadme los pies. *Enr.* En vos veo,

ò miente mi pensamiento,

quien mi remedio ha de ser;

dadme, Don Beltran, los braços,

*Belt.* Señor tan heroycos laços,

no los llega à merecer

vn humilde Cavallero.

*Enr.* No se que he visto, Beltran,

en vos, que impulsos me dan

de gozar el bien que espero

por vuestra mano. *Belt.* Señor,

en què os puedo yo servir?

*Juan.* Don Beltran con vos irà,

y quando los dos allà

comenceis à prevenir

lo que importa, en avisando

tendreis socorro bastante.

*Enr.* Llevando tan fuerte Atlante

conmigo, no irè temblando

à la fortuna cruel,

ni à mi hermano. *Jua.* Descansad,

y la partida ordenad.

*Belt.* No descansa vn pecho fiel,

quando à la vengança aspira.

*Jua.* Luego ya quereis partiros?

*id.* Beltran, à preveniros.

*E.* Yo voy luego. *vi.* Mas me admira,

que no haga vn mar de mis ojos

quando se despide *enrique*

hermano de Don *fabrique*

Mas por no causar enojos

à mi honor, adentro irè,

adonde el dolor que siento

dè fuerças al sentimiento,

porque agora no podrè

despedirme dèl, ay Cielo!

nunca yo à Castilla fuera. *Vas.*

*Jua.* Ya la vengança me altera:

partid luego sin rezelo

de que à mi palabra falte. *Vas.*

*Enr.* Tu sobrina librarè,

y de Don Pedro yo harè

que la sangre el campo esmalte.

*Sale Garavito.*

*Gar.* Adonde està mi señor?

*Enr.* Garavito, què es aquesto?

què tienes? *Gar.* Vengo dispuesto

à cometer vn error:

el mismo diablo me truxo

à esta mala tierra. *Enr.* Què es

lo que tienes? *Gar.* Vn Francès,

con mas barbas que vn Cartuxo,

aunque eran azafranadas,

viznietas de las de Judas,

topè, y sin poner mas dudas,

que sus causas mal pensadas,

se llegò à abraçarme, y luego

vn beso me sacudiò,

que atonito me dexò;

dixè entonces: Fuego, fuego;

que este perro con instancia

me enamora. Otro Francès

dixò: No mirais, que es

aquesta la paz de Francia?

Perros dixè, guerra quiero,

y no paz besucadora;

mas al mismo punto, y hora

llegò vn esquadron entero,

y sin ver que eran excessos,

y que yo lo avia sentido,

la cara me han consumido

con mas de quatro mil besos,

Vamonos de aqui, señor,

por amor de Jesu Christo.

*Enr.* Vamos, pero quanto has visto

hacé de paz, y de amor.

*Gar.* No quiero amor que en España  
se castiga con el fuego.

*En.* Ven necio. *Ga.* Vna industriallevo,  
que por ser nueva es estraña.  
Los carrillos me he de vntar,  
vive Dios, con vna cosa,  
que no sea muy olorosa,  
y vengan luego à besar.

*Vanse, y salen el Rey Don Pedro, y Doña  
Maria de Padilla.*

*d. Ped.* Doña Maria de Padilla,  
à quien el Cielo ilustrò,  
de tal suerte, que llegò  
à ser Reyna de Castilla,  
què tristeza es la que humilla,  
ò eclipsa esos bellos ojos,  
que al Sol le causan enojos,  
quando risueños los mira,  
porque cada qual le tira  
flechas de luz à manojos?  
Vn Rey Don Pedro te adora,  
vn Reyno à ti se sujeta,  
todo el mundo te respeta:  
Reyna te llama, y señora,  
desde que sale la Aurora,  
hasta que el Sol se despeña,  
sinezas mi amor te enseña,  
y quando amor està en calma  
con el dueño, toda el alma,  
solo en darte gusto sueña.  
Pues para què son pesares  
para què disgustos son,  
quando ves que mi aficion  
muestra efectos singulares?  
Habla, mi bien, no repares  
en pedirme del Ceylan  
rubies, que ardiendo están  
en su misma sangre tintos,  
perlas, diamantes, jacintos,  
finas telas de Milàn.  
Pideme el alma, mas ya

para què, si te la di  
quando tu hermosura vi,  
que al Sol mil embidias dà?  
Blanca en la prision està,  
quien te puede dar disgusto?  
Yà murio el Maestro injusto,  
y mi madre està en prision,  
y moriràn quantos son  
objectos à tu Real gusto:  
pues què sientes?

*d. Mar.* Con lo propio  
que tu me està persuadiendo,  
me estoy yo mas ofendiendo,  
porque es à quien soy impropio,  
y de esas crueldades copio  
lo que se dirà de mi:  
porque aunque yo estoy aqui  
disuadiendo tus crueldades,  
del vulgo las necedades  
no lo juzgaran assi.  
Ni Blanca, aunque libre este,  
ni vuestra madre, señor,  
podràn estorvar amor,  
que ya vna vez os cobrè.  
Del Maestro injusta fue  
la muerte, y otras sin estas,  
que oy en lenguas descompuestas,  
sin temor, ni sin rezelos,  
por vuestra muerte à los Cielos  
estàn haziendo protestas.  
No es amarme, aborrecerme  
esto que conmigo vsais,  
pues con esso causa dais  
al vulgo, que nunca duerme  
de ofenderme, y de tenerme  
en vna opinion tan mala,  
que à la passada se iguala  
de la que à España arruynò.

*d. Ped.* Perlas tu cielo lloviò,  
y fuego mi pecho exala.  
Por vida de mi Maria,  
que no tengo que jurar

mas



mas de la tuya, que es dar  
mas ira à la rabia mia;  
y que si en essa porfia  
me tratas mas, que he de hazer  
que vse de todo el poder  
mi enojo al postrer remate,  
y que antes de vn hora mate  
madre, hermanos, y muger.  
Advierta tu pecho fiel,  
à quien firme adoro, y quiero,  
que yo soy Rey Justiciero,  
aunque nombre de Cruel  
el mundo me dà; y si en èl,  
ò en Castilla por lo menos,  
hallo vassallos agenos  
de mi gusto, y tus regalos:  
vive Dios, maté à los malos,  
y aun si me enojo à los buenos.  
*Mar.* No os enojeis. *Ped.* No podrá  
templar la colera mia  
de mi indignada porfia,  
sino quien presente està.  
*Mar.* Pues ella la templará.  
*Ped.* Serà pidiendo mercedes.  
*Mar.* Como, señor, darme puedes  
mas ya de lo que me has dado?  
*Ped.* Bolverè à estàr enojado.  
*Mar.* No es bien que enojado quedes.  
Mi hermano, señor (quisiera  
no disgustarte) *Ped.* Yo gusto  
solamente de tu gusto.  
*Mar.* Me ha pedido, que tercera  
de cierta merced que espera,  
sea contigo. *Ped.* E esso me alegra.  
*Mar.* El Alcazar de Consuegra,  
que goza aora el Prior  
de San Juan, aunque es error,  
que con tan corta, y tan negra  
ventura se atreva à tal,  
me ha suplicado te pida.  
*Ped.* A quien tiene merecido,  
por su hermana celestial,

merced de mayor caudal,  
contra peticion ha sido.  
Oy à verme no ha venido  
el Prior, mas èl vendrà,  
y las llaves llevará  
del Castillo defendido.

*Mar.* Dios os guarde, à darle voy  
el parabien à mi hermano.

*Ped.* Sol del Reyno Castellano,  
de nuevo el alma te doy:  
dadme los braços, porque oy  
à caçar quiero salir.

*Mar.* Y quando aveis de venir?

*Ped.* Nueva de amor maravilla,  
quien podrá sino en Sevilla  
con gusto, y gloria dormir?

*Mar.* El Cielo os trayga con bien.

*Ped.* No os aflija esse desvelo,  
porque si me guarda vn Cielo,  
con Cielo vendrè tambien.

*Vase Doña Maria, y sale Don Tello.*

*Tell.* Dicha los Cielos me den.

*Ped.* Don Tello Ossorio. *Tell.* Señor,  
à pedir vengo vn favor  
à mis servicios debido.

*Ped.* Siempre vos me aveis servido  
con lealtad, y con amor.

*Pedid.* *Tell.* Invicto señor,  
desde mi tierna niñez  
adoro los ojos bellos

de Doña Leonor. *Ped.* Quien es  
Doña Leonor? *Tell.* Vna Dama,  
que con la Reyna tambien  
està en Sidonia, no presa,

solo por servirla es,  
por el amor que la tiene;  
y no es justo, que yà estè  
mas en prision la que està  
inocente. *Ped.* Dezis bien.

Oy salir queria à caçar  
à los Campos de Xerez,  
y por vos irè à Sidonia,

B

aun-

aunque algun pesar me dè,  
saber no mas, que està alli  
Blanca, que mi objecto es  
por influencias del Cielo;  
no porque causas me dèn  
sus honestos pensamientos,  
alli, Don Tello, dareis  
à vuestra esposa la mano.

*Tell.* Vivas mil años. *Pea.* Hazed,  
que avisen à mis Monteros,  
que salgo à caça esta vez  
à las Vegas de Sidonia,  
no à los Campos de Xerez.

*Vanse, y salen à la rexa Doña Blanca,  
y Doña Leonor.*

*Blanc.* Hierros desdichados  
desta antigua rexa,  
blanda à mis suspiros,  
y à mis queexas tierna.  
Torre, de mis años  
sepultura eterna,  
si bien por ser alta  
obstenta grandeza.  
Quadras, ya ofendidas,  
de que mi inocencia  
tantas vezes pise  
vuestras duras piedras.  
Aguas, que correis  
murmurando apriessa  
de mirar crueldades,  
de ver inocencias.  
Aves Españolas;  
mas nunca en su esfera  
aves vi volantes  
para hablar con ellas.  
Porque he imaginado,  
que nunca se alteran,  
porque no los pegue  
desdichas Francesas.  
Fieras destos campos,  
llegad, pues sois fieras,  
que al fin no tendreis

piedad, ni clemencia.

Y dezid, si es justo  
que desta manera  
trate vn Rey de España  
à su esposa mesma.

Advierto que primero,  
sin que deis respuesta,  
que no tiene el Sol  
mayor inocencia.

Pero las desdichas  
que nacen de Estrellas,  
pienso que son propias,  
aunque son agenas.

Què hize yo à mi esposo  
en venir contenta

à darle la mano  
de esposa, y de Reyna?

Dexando ofendidos  
Rey de Inglaterra,  
y Rey de Navarra,  
por la causa mesma?

Sino soy hermosa,  
y me juzga fea,

porquè las desdichas  
me hazen competencia?

Hà Don Pedro ingrato!  
mis ojos te vean

Rey de todo el mundo,  
aunque no me quieras.

Que aunque tus crueldades  
tan inmensas sean,  
no son poderosas  
à que te aborrezca.

*Leo.* Aquello dizes, señora?

bien à Don Pedro de seas,  
quãdo trata cõ crueldades  
tus amantes inocencias.

Plega à Dios.

*Sale el Rey D. Pedro de caça.*

*d. Ped.* Paxaro insigne,

Alas Estrellas se acerca

Tràs la remontada Garça,

que

que à tocar las nubes llega.  
**Leo.** Plega à Dios, que vn veloz rayo  
su forma en rayo convierta.

**Bl.** Plegue à Dios, que el mismo rayo  
à su persona obedezca.

**Ped.** Hablando en la Torre están,  
y pienso que es en la rexa;  
quiero escuchar, que sin duda  
es Blanca, que se lamenta  
de su infelize prision,  
y de mis crueldades: sea  
esta pared quien me oculte  
mientras yo escucho sus quejas.

**Leo.** Plegue al Cielo, que el cavallo  
désbocado, entre essas peñas  
choque con él, y arrastrado,  
el alma en su sangre vierta.

**Be.** Plegue à Dios, q̄ entre esquadrones  
de enemigos de la Iglesia  
mas fieros Turcos derribe  
que el labrador cañas tiernas.

**Ped.** Blanca, aunque tan mal pagada  
es la que bien me desea,  
no sé yo quien es la otra,  
holgárame conocerla.

**Leo.** Presto, si quieren los Cielos,  
perderà la Silla Regia,  
yo convocaré à mis deudos,  
y à otros nobles, que ya esperan  
la muerte deste cruel,  
que à Castilla trae rebuelta,  
vertiendo su propia sangre.

**Ped.** Valiente muger es esta.

**Bl.** Bueno està, Doña Leonor,  
porque recibo mas penas  
de las palabras que dizes,  
que de todas mis afrentas.

Vivame el Rey mi señor  
mil años, que estas que miras  
se passaràn, y caerà,  
como quien es, en la cuenta.

**Leo.** Yo me voy, por no escuchar

essas injustas finezas.

**Ped.** Basta, que es Doña Leonor  
la que tal bien me desea:  
por la vida de Padilla,  
que me huelgo conocerla.

*Sale Don Tello.*

**Tel.** Tu Anillo Real solamente  
la Guarda mayor espera  
para que salga Leonor.

**Ped.** Tomad, Don Tello.

**Tel.** Oy celebran  
mis dichas tantos desvelos  
como he passado en mi ausencia.

*Vase.*

**Blanc.** A Ca vallero.

**Ped.** Y à Blanca  
me ha visto, no quiero verla,  
ni responderla. **Bl.** A señor:  
què bien que nuestro està preso,  
pues siempre al preso le hablan,  
señor, por espaldas bueltas.  
A señor, esposo. **Ped.** Blanca,  
si es como siempre desear  
tu intento de darme gusto,  
el mayor que darme puedas,  
es no hablarme, que me enfadas.

**Blanc.** Denme los Cielos paciencia  
para padecer rigores,  
para sufrir inclemencias,  
para sufrir injusticias,  
y para llorar miserias,  
hasta que llegue aquel dia,  
que mi justicia se vea,  
y en su gracia me reciba  
mi esposo, que si esta llega,  
le pagarè estos rigores  
con amorosas finezas.

*Salen Don Tello, el Guarda mayor, y Doña Leonor.*

**Guard.** Y à està aqui Doña Leonor.

**Ped.** Desdichada es quanto bella:  
dadla la mano: escuchad,

B 2

Guar

Guarda mayor. *Tell.* Aquí llega  
vn esclavo, mi Leonor,  
à pedirte que agradezcas  
tantos años de fez pura,  
tantos siglos de firmeza,  
con darne tu hermosa mano,  
pues que yà el Rey diò licencia.

*Leo.* Esta es mi mano, y el alma  
tambien sabeis que yà es vuestra,  
desde que amor alcançò  
vso de razon. *Ped.* Con esta  
resolucion os lo mando.

*Guar.* Y que yo obedezca es fuerça.

*Ped.* Don Tello, disteis la mano  
à Leonor? *Tell.* Yà es dulce prenda,  
deseada, y adquirida.

*Ped.* Pues serà fuerça que buelva  
à despedirse de Blanca. *Vans.*

Guarda mayor, id con ella:  
veremos si assi convoca  
à sus deudos à que tengan  
conspiracion contra mi,  
que vna rama humilde destas  
fuele levantar vn monte,  
que nubes altivas trepa,  
y assi es bien en los principios  
atajarles la sobervia.

*Tell.* Hermosa es Doña Leonor,  
es del Cielo clara Estrella,  
que ilumina los sentidos.  
Oy me partirè con ella  
à Sevilla, donde siempre  
cante alabanças eternas  
à vuestro heroyco valor,  
Sol que à Castilla hermosa.

*Sale el Guarda mayor.*

*Guar.* Yà cumpli lo que mandaste.

*Ped.* Muriò yà Leonor?

*Guar.* Yà es muerta.

*Ped.* Tengala Dios en el Cielo.

*Tell.* Ay de mi, señor!

*Ped.* Què tiemblas?

*Tell.* Mi esposa es muerta?

*Ped.* Don Tello,

al Rey, aunque nombre tenga  
de cruel, debe guardarse  
el Real decoro en su ausencia.  
No he hecho cosa mas justa,  
mas acertada, y mas cuerda  
en mi vida, que la de oy.

*Tell.* Pues vn Angel? ay estrella  
rigurosa! en que podia  
hazer à tu Alteza ofensa?  
ò para que me casaste?

*Ped.* Aquesta es ventura inmensa,  
y gran bien que os haze el Cielo,  
casarse, y luego ver muerta  
à la muger: fuera de esto,  
esto me conviene. *Tell.* Querràn àp.  
los Cielos, que presto Enrique  
enarbole sus vanderas,  
Francesas, y Castellanas,  
para que à Castilla pierdas.

*Ped.* Què dizes Don Tello Ossorio?

*Tell.* Señor. *Ped.* No me deis respuesta,  
tomad exemplo en Leonor,  
y callad, porque experiencia  
tendreis de que os està bien.

*Tell.* Voy muriendo.

*Ped.* A caçar buelva  
mi gente, que yà esta garça  
està en las vñas sangrientas  
de la muerte. *Guar.* Aquesso no, ap<sup>te</sup>  
que fue mayor mi clemencia.

(\*) JORNADA SEGUNDA (\*)

*Sale el Rey Don Pedro en cuerpo,  
de camino. (apenas)*

*Ped.* Segui al Prior ingrato, y quando  
de Palacio saliò determinado,  
negandome el Alcazar de Cõsuegra,  
para darle à Fernando de Padilla,  
hermano de la hermosa maravilla  
del Castellano tielo, y con fer rayo,  
ò hijo del viento el Andaluz cavallo,

no

no le pude alcáçar, q̄ vn macho rucio  
que en algun demonio se trāsforma,  
le librò de mis manos, y mi furia,  
resuelta à castigar tan grande injuria.  
Hizose fuerte en el valiente Alcazar,  
haziendo, que la puerta del Castillo  
luego arrojasen el tenaz rastrillo.

Cō impetu Real lleguè à sus puertas,  
pēsado hallarlas, como siēpre abiertas:  
mas ni fingiēdo q̄ era el Prior mismo,  
pensando que antes dèl avia llegado,  
ni diziendo despues, que era D. Pedro  
Rey de Castilla, el mas q̄ infame Alcaide  
no quiso abrir, y buelvo, vive el Cielo  
impaciente, y corrido de tal suerte,  
q̄ à ser possible, diera al mūdомуerte.  
Sentime algo cansado, y rezelando,  
q̄ he perdido el camino, atè el cavallo  
à vn roble, dōde el fresno està tascado,  
bruto feroz, mi colera imitādo, (res,  
vertiēdo espuma, y sāgre entre las flo-  
y yo brotando fuego entre rigores;  
q̄ no aya vn solo Pastor en este mōte,  
q̄ me enseñe el camino, ò dura estrella!  
mas ya vna labradora el mōte huella.

*Sale Doña Leonor de villana con cayado.*

*Leon.* Fortuna, puedo que xarme  
de tus sinrazones todas,  
pues nunca tuve por ti  
de contento solo vn hora.  
Y tambien debo, ò fortuna!  
agradecerte amorosa  
la vida que me has prestado,  
quando vā la muerte propia.  
Mandome matar el Rey,  
la causa el alma lo ignora:  
mas quien duda que lo fue  
su condicion rigurosa?  
Diome vida Don Gutierre,  
Guarda mayor de la hermosa  
Blanca, Reyna de Castilla,  
aunque solo el nombre goza:

mas dixo, que destas selvas,  
destos peñascos, y rocas  
jamàs saliesse, hasta el dia  
que mi verdad se conozca,  
y la justicia del Rey,  
donde es imposible cosa  
que sepa Don Tello Offorio  
que soy viva: O fiera sombra!  
vn hombre està aqui (ay de mi!)  
y es el Rey, valganme aora  
estos rusticos reboços,  
para que no me conozca.

*Ped.* Labradora, que Dios guarde,  
que en esta vega arenosa,  
si bien à trechos le cubre  
grama, y juncia, que la adornan,  
llevas el manso ganado,  
que parece entre las rocas  
nieve, que queda en la tierra  
por derretirse en las hoyas.  
Sabràs dezirme el camino  
de Sevilla, que ha dos horas,  
que divertido en pesares,  
molestado con congojas,  
le perdi? *Leo.* Vos teneis cara,  
perdonadme, que so boba,  
de no ir nunca por camino  
derecho, por sendas solas,  
que se vā à despeñar  
del mar à las turbias hondas,  
por ài si, tienes traça  
de ir vos, mal lobo os coma  
las entrañas. *Pe.* Pues què has visto  
en mi, que assi me deshonoras?

*Leon.* Allà los que son leidos,  
y saben esto de historias,  
dizen, que vna autelatia,  
ò no sè como la nombran,  
tienen algunos con otros,  
sin hazerse malas obras,  
con que no se pueden ver:  
y yo, aunque soy Labradora,

la tengo con vos notable.  
*d. Ped.* Antipatia? graciosa <sup>à p.</sup>  
 es la villaneja à fee.  
 Dezidme el camino <sup>à p.</sup>  
 y està bien, ò mal conmigo.  
*Leon.* Subid por como essa loma,  
 y alli vereis vn barranco,  
 cuya altura es espantosa,  
 arrojaos en èl, y assi  
 hallareis lo que os importa,  
 que yo no sè otro camino  
 para vos. *d. Ped.* Pesada cosa <sup>à p.</sup>  
 es el tratar con villanos!  
 Advierte, Zagala hermosa,  
 que soy el Rey. *Leon.* Oste puto  
 Luego que vi vuestra sombra,  
 y vuestra cara, lo dixè:  
 no ay vn monte que me esconda?  
 no ay vn valle que me oculte?  
*d. Ped.* No huyas. *Leon.* Por la señora  
 de la Antigua que se aparte,  
 no se llegué, que me assombra,  
 señor Reye, ò lo que huere.  
*d. Ped.* No miras que soy persona  
 humana? *Leon.* Y aun inhumana,  
 que assi lo dicen las copras  
 que el Sacristan Tarabilla  
 leyò effotro dia à las moças.  
 Venga acà, no es èl vn Rey  
 que tiene à su madre propia  
 en prision, y que à su hermano,  
 que traia vna Cruz roxa  
 en el pecho, le matò?  
 Y que à Branca, Reyna hermosa,  
 la Francesa mas gallarda  
 que la bizarria Española  
 ha visto, tiene en prision  
 en el Fuerte de Sidonia?  
 Mire, par diez no es Christiano,  
 pues al oirme no llora.  
 Effotro dia llegué  
 con mis ovejuelas pocas,

cerca de la Torre misma  
 donde ella à vezes se assoma:  
 Y como era el dia nubrado,  
 no importa Sol que te escondas,  
 dixè, porque entre zelajes  
 desta rexa, vil, y tosca  
 sale ya otro Sol hermoso,  
 no entre cristalinias pompas  
 de zelajes carmesies,  
 ni de rosadas alfombras,  
 fino entre negros tapetes,  
 de la escuridad lifonjas.  
 Y al dezir: Esposo mio,  
 en què tu esposa te enoja?  
 lloviò el Sol pelras menudas,  
 con intenciones de aljofar:  
 mire que comparacion.  
 Viò en branca grana vistosa  
 salpicar vn poco de agua,  
 quedando hecha pelras toda,  
 y si la grana muncan,  
 retozan vnas con otras,  
 hechas granizo menudo,  
 que pardas nubes arrojan?  
 Pues assi Branca, vertiendo  
 pelras en su cara hermosa,  
 faltavan luego, mostrando,  
 con mil impulsos de gloria,  
 no ser dignas de tocar  
 campos de cravel, y rosa:  
 èl par diez es muy cruel,  
 por esta, y por otras cosas.  
 Ay! La mayor se me olvida:  
 què le hizo vna Paloma  
 sin hiel, vna Doncellica  
 que acompañava à su esposa  
 en la prision, para darla  
 la muerte? *d. Ped.* Esta Labrador  
 me ha de quitar el juizio.  
*Leon.* Presumo que ya se enoja,  
 no quiero dezirle mas.  
*d. Ped.* No ay orden de que respondas  
 à lo

à lo que pregunto? Dime  
el camino, Labrador. *Leo.* Bien va.

*d. Ped.* Bien voy? *Leo.* Al infierno,  
que essa es su jornada propia.

*Pe.* Vive Dios. *Leo.* No se me llegue. *V.*  
*Sale Garavito con vna maleta acuestas.*

*Gar.* Valgate el diablo el rozin,  
comido te vea de lobos,  
corcobos, y mas corcobos,  
hasta hazerme bolatin.

Aqueste sin duda hue  
el gran cavallo Bavieca,  
que dura en esta mafeca  
hasta aora. *d. Ped.* Llegare,  
y preguntar determino.

Buë hombre. *Ga.* No me he casado.

*d. Ped.* Hidalgo. *Ga.* No me ha llamado  
Dios por aqueste camino.

*d. Ped.* Cavallero. *Gar.* Como mucho,  
y tengo siempre dinero.

*d. Ped.* Majadero. *Gar.* A majadero  
respondo, diga, ya escucho.

*d. Ped.* Por adonde es el camino  
que va à Sevilla? *Gar.* Serà  
por donde se huere allà.

*d. Ped.* Que se burlian imagino,  
de mi estos locos vilanos.

Vive Dios. *Gar.* Soy forastero,  
no se espante, Cavallero.

*d. Ped.* Paciencia tienen mis manos.

De adonde fois? *Gar.* De vn Lugar  
que tiene por nombre Encina,  
donde hue la Coscolina  
que se hue con Cañamar.

*d. Ped.* Ya no se bien si me enoje,  
ò si el disparateria.

Y vais? *Gar.* A ver vnatia,  
que todos los años coge  
dos mil costales de habas,  
que es de echarlas muy devota.

*d. Ped.* Vive Dios.

*Gar.* Que se alborota?

estas, y otras pullas bravas  
se echan siempre en el camino,  
que assi el cansancio se passa.

Hombre soy de buena masa,  
y tengo humor peregrino:

venga conmigo, que aqui  
està vna fenda pequeña,

que el camino nos enseña,  
y vna venta se ve alli,

beberemos vn traguillo,  
y ayudarame à llevar

la maleta hasta el lugar,  
y mi rozin Peralvillo

irà delante por guia,  
siendo su requa los dos.

*d. Ped.* Agradadome ha por Dios:

dòde venis à fee mia? *Ga.* De Fràcia:

*d. Ped.* Ya no me espanto

que el camino no supiesseis:

Que ay allà? *Ga.* Muchos Franceses  
que daràn vn baso à vn Santo.

*d. Ped.* Beso? *Ga.* Pues no son chacotas:

todavia traygo, señor,

en la nariz el olor

de sus barbas Hugonotas.

*d. Ped.* Y fois natural de allà

vostambien? *Gar.* Si fuera esso,

no me espantara del beso,

que es la paz que allà se dà.

*d. Ped.* Y à que venis? *Gar.* Ha sido

vuestro Monja, ò Barbero?

*d. Ped.* Passar el camino espero

en platica divertido:

dezidlo, por vida mia.

*Gar.* Obedeceros es ley.

Fue allà el hermano del Rey

con vna dama valdia,

y passando por mi tierra,

me fuy con ellos. *d. Ped.* Hermano

del Rey? *Gar.* Es negociollano,

que como este Rey destierra

su propia sangre, ò la mata,

como lo hizo el taymado  
con Fadrique el desdichado,  
assi Don Enrique trata  
de quitarle de su Silla;  
y para esto, señor,  
al Francès pidiò favor  
para ganar à Castilla.

*Ped.* A èl se le diò? *Gar.* Claro està,  
muy presto, si quiere Dios,  
vereis, Cavallero, vos,  
como à Don Pedro le và.  
Mas yo le oì en el camino,  
que aquesta empreffa dexàra,  
como à su esposa librara,  
y con amor peregrino  
otra vez la recibiera.

*Ped.* Aquesso es cierto?  
*Gar.* Si, que dize que ya es muerto  
Don Fadrique, y que quisiera  
mas ser Conde en Trastamara,  
y està en paz, y amistad,  
que toda la Magestad  
que de Castilla esperara.

*Ped.* Porquè modos tan secretos <sup>op.</sup>  
el Santo Cielo revela  
la mas oculta cautela!  
inaccessibles decretos  
son los suyos! Si el Francès  
socorro le ha dado à Enrique,  
serà fuerça que publique  
su esfuerço, como quien es,  
juntamente con la gente  
que le sigue de Castilla,  
aclamando, que su Silla  
la gozo injustamente.  
Esto importa remediar  
con astuta ceremonia;  
dar buelta quiero à Sidonia,  
y este caso foflegar  
hablando à Blanca, y diziendo,  
que cessò mi obstinacion,  
y que ya de su prision

con justa causa me ofendo,  
y que antes de vn mes saldrà,  
que siendo fuerça publique  
este caso à Don Enrique,  
su enojo foflegarà.

Amigo? *Gar.* Què ay camarada?

*Ped.* Donde Don Enrique queda?

*Gar.* Ya llegarà à vna alameda

que essa cuesta levantada

cubre. *Ped.* Y vos aveis de estàr

de espacio en Sevilla? *Gar.* No,

porque solamente yo

al Rey le pienso matar,

y luego bolverme. *Ped.* Assi?

y como ha de ser la muerte?

*Gar.* Ha de ser de aquesta suerte:

escuchad amigo. *Ped.* Dezid.

*Gar.* Vna moça, que al aprisco

de mis cabras llegò vn dia,

me dixo, que yo tenia

los ojos de basilisco,

y que podia matar

al hombre que yo quisiera

con dezir, ponçoña fuera;

esto pienso executar

en el Rey. *Ped.* Si el Rey tiene

peores ojos que vos,

y os mata? *Gar.* Querrà mi Dios,

que su sobervia se enfrene,

que el malo no ha de durar:

y la vida humana pienso

que la dà Dios como à censo,

porque es señor, al quitar.

*Ped.* Id con Dios, que yo he de echar

por otro camino. *Gar.* Assi?

y para esto estuvo aqui

canfando por preguntar?

*Ped.* En Sevilla, nos veremos.

*Gar.* Mas que nunca nos veamos.

*Ped.* Los dos amigos quedamos.

*Gar.* Mas que nunca lo quedemos;

la senda que và aquel risco



como yo. d. Ped. A Sevilla irè,  
y en ella os acordarè  
los ojos del basilisco.

*Vanse, y sale Doña Blanca.*

**Blanc.** No siento yà la prision,  
pues al fin del Rey es gusto,  
que en vn Rey lo injusto es justo,  
la sinrazon es razon.

Tales mis desdichas son,  
que ya no llego à sentir  
que me priven del vivir,  
porque es mas justo temer  
la vida en el padecer,  
que la desdicha en morir.

Solo la tristeza mia  
siente en esta soledad,  
con mas pena, y mas crueldad,

que vna prenda que tenia  
por regalo, y compania,  
para darme mas enojos,

la llevassen de mis ojos  
à casarla, mas arguyo,  
que fue el casamiento suyo  
ser de la muerte despojos.

Rey, y señor, si culpada  
fue la infelize Leonor,  
por tenerme aquel amor,  
que yo misma la mostrava:  
yo Rey, que la causa dava,  
era justo que muriese,

y que mi Leonor viviese;  
pero ya en aquesta edad  
se castiga la amistad,  
como si delito fuese.

Damas de España, mirad,  
que ninguna bien me quiera,  
que vna mano ayrada, y fiera,  
llena de furia, y crueldad,  
castiga vuestra piedad,  
que sin duda tiene zelos  
de que alivieis mis desvelos  
en esta pena, y horror,

quien viò zelos sin amor?  
Mas què es esto, santos Cielos!  
*Sale el Guarda mayor con Doña Leonor, como antes.*

**Guard.** No te alborotes, señora,  
aquesta es Doña Leonor,  
que mi clemencia, y amor  
viva, y libre tiene aora.  
Mas ella, como te adora,  
me suplicò la traxesse,  
que te viesse, y que te hablasse,  
aunque yo ya juzgo aqui,  
que el rayo ha de dar en mi,  
si esto à faberse llegasse.

**Blanc.** Eres enfin Cavallero,  
tu justa piedad alabo,  
aunque de creer no acabo  
lo que miro, y confidero.  
Llega, Leonor, que yà espero  
tus braços. d. Leo. Señora mia,  
sabe Dios, que mas sentia  
tu ausencia que mis enojos.

**Blanc.** Llega, Leonor de mis ojos,  
llega amada compania,  
no eras muerta? viva estàs?  
yo soy mil vezes dichosa.

d. Leo. Esta montaña espaciosa,  
que al Sol se avezina mas,  
à quien tu querellas dàs  
del Rey cruel, y obstinado,  
rusticas plantas me ha dado  
para sustento estos dias.

**Blanc.** Crecieron mis alegrias,  
mis pesares han faltado  
con averte visto: yà  
que estàs viva, estoy segura:  
de que alguna gran ventura  
previniendo el Cielo vè  
à mis desdichas. d. Leo. Darà  
nuevo alivio à mi pesar;  
pero quierote contar  
cosas que el Cielo concierta.

C

Guard.

*Guar.* Bien puedes mientras la puerta  
del Fuerte voy à cerrar.

*Sale Don Pedro.*

*d. Ped.* No teneis, Guarda mayor,  
que cerrar puerta ninguna.

*Guar. Señor. Leon.* Ay triste fortuna!  
la muerte me viene à dar.

*d. Ped.* No os teneis que retirar,  
hermosa; mas no es Leonor?

*Leo.* Si mi Rey, si mi señor.

*d. Ped.* Mucho me huelgo de veros,  
que aunque yo mandè ofenderos,  
yà se passò aquel rigor.

*Guarda mayor. Guar.* Oy me mata.

*d. Ped.* Estimo vuestra piedad,  
que oy opuesta à mi crueldad  
mi fin razon me retira:  
no ferà con vos ingrata  
mi mano prodiga en todo,  
à pagaros me acomodo  
este servicio algun dia.

*Guar.* Què es esto fortuna mia,  
como habla el Rey deste modo?

*d. Ped.* Blanca, de mis ojos dueño,  
señora de mis sentidos,  
si bien fueron suspendidos  
con el encanto de vn sueño.  
Mas mi palabra os empeño,  
que ya que despierto estoy,  
que no ha de avèr desde oy  
luz que alumbre mis enojos,  
mas que esos divinos ojos,  
à quien vida, y alma doy.  
Yo vengo ya reducido  
de mis engaños passados;  
y estos yà considerados,  
que me deis perdon os pido.  
Sobervio fui, y atrevido  
en atreverme à ofender  
à tan divina muger:  
en cuya beldad estraña,  
como en Clipe amor se baña

en purpura, y rosicler.

El bien troquè por el mal,  
quando dexè vuestro bien,  
no es mucho ya que me dèn  
renombre de irracional;  
que dexar por el fayal  
el brocado luminoso,  
que amor franco, y dadivoso  
puso en vos, es claro indicio,  
que fue falta de mi juicio,  
ò ser yo poco dichoso.

Tuve encarcelado el Sol  
en parte de obscuridad,  
mas huyò su claridad,  
y penetrò su arrebol.  
El emisferio Español  
se vio triste, obscuro, y feo;  
pero yà desde oy deseo,  
que salgais à darle luz  
desde el Oriente Andaluz,  
emulacion del Febeo,  
que quiero con esto dar  
à mis fieles vassallos,  
claro indicio de agradallos,  
si antes le di de pesar,  
que mi madre se ha de hallar  
en estas fiestas tambien;  
porque es justo, que se dèn  
en gusto, y fiesta igual  
las recompensas del mal  
con las premissas del bien.

*Blanc.* Visteis, señor, vn Lugar  
donde siempre el Sol salto,  
que si tal vez le ilustrò,  
hallò indicio de dudar?  
Pues assi yo vengo à estar:  
porque aunque de mi ventura  
del Sol la rara hermosura  
duda de ver su arrebol,  
por saber que nunca el Sol  
penetrò aquella clausura.  
No viste sitio trillado

de

de arroyo que tiempo fue  
que ha mucho que no se ve  
de sus cristales bañado;  
y que aunque el Invierno elado  
vierta copias fugitivas  
de aguas corrientes, y vivas,  
no conoce sus cristales?

pues así juzgan mis males  
vuestras promessas altivas.  
Mas considerando ya  
el poder de mi inocencia,  
junto à vuestra Real clemencia  
el alma credito os dà:

porque al fin juzgando està,  
que nombre de Rey gozais,  
y que quando vos querais  
mi fiero homicida ser,  
no avreis, señor menester,  
las lisonjas que buscáis.

Hazed de mi vuestro gusto,  
vuestra humilde esclava soy,  
quando prisionera soy,  
ò quando soy lo que es justo.

*d. Ped.* Confieso, que he sido injusto,  
mas desde oy no lo serè,  
antes de vn meste verè  
en mis braços Blanca mia,  
y aun fuera este mismo dia,  
segun me dicta mi fee,  
pero importa sossegar  
algunas cosas primero,  
quedate à Dios, porque quiero  
la buelta à Sevilla dar.

*Blan.* Primero aveis de abraçar  
à la que mas os adora.

*d. Ped.* No es tiempo, mi Blanca aora,  
tal està amor, mi sentido, *à p.*  
que aun vn abraço fingido  
pienso que mi ser desdora;  
juntos el alma, y los braços  
tendràs presto; à Dios, mi bien,  
Leonor, hermosa tambien.

vos gozareis mis abraços,  
por que enefeto pedaços  
sois las dos del alma mia.

Vos Don Gutierre, otro dia  
llevareis el premio justo.

*Gua. Señor. d. Ped.* Disteme gran gusto  
en culpar mi tirania.

*d. Leo.* Nunca del Rey tal creyera,  
que reducido està ya!

*Blanc.* Teme à Dios, y temerà  
vandos, que à Castilla altera,  
entremos. *d. Ped.* Condicion fiera,  
fossieguese agora Enrique,  
quando esto Blanca publique,  
que despues hallarè modos  
con que acaben estos todos  
del modo que Don Fadrique.

*Vanse los tres, y quedase el Guarda solo,  
saldràn Don Enrique, Don Beltran, y  
Mendo Tellez.*

*Gua.* Del mismo modo, que quando  
de vn sueño recuerda vn hombre,  
he quedado oyendo al Rey  
dezir à la Reyna amores.

Y me admira mas, que aviendo  
mandado dar muerte inorme  
à Doña Leonor, y siendo  
el culpado yo en que goze  
la vida, no se aya ayrado  
con los dos; mas son acciones  
Reales, que en vn Rey, tal vez,  
aunque entre injultos rigores  
cabe el alma, no por esto  
à la piedad desconoce,  
quando ay inocencia en medio,  
que la acredite, y adorne.

*Aora salen.*

*Enr.* Vive el Cielo, Mendo Tellez,  
que imagino, que aquel hombre,  
que sin tocar al arçon,  
como valeroso joven  
en el cavallo se puso,

C 2

era

era el Rey. *Men.* Muy mal conoces,  
el Rey avia de venir  
à Sidonia, donde esconde  
su fuerte Alcazar à Blanca?

*Guar.* Este es D. Enrique. *En.* O noble  
Don Gutierre! *Guar.* O gran señor!  
si los cavallos velozes  
huvieran picado mas,  
vieras al Rey, que conforme  
à quien es, oy nos ha honrado.

*Enr.* Desde la falda del monte  
levi subir à cavallo:  
veslo Mendo? *Men.* Bien conoces.

*Enr.* D. Gutierre. *Gu.* Què me mandas?

*En.* Que pues q̄ no ay quiè lo estorve,  
me dexes hablar à Blanca  
solamente dos razones.

*Guar.* Mira señor. *Enr.* Esto importa,  
que presto, Gutierre noble,  
podrà ser que pague yo  
parte de aquestos favores.

*Guar.* Aunque el Rey mismo lo sepa,  
y la cabeça me corte,  
tengo de darte esse gusto:  
y à llamarla voy. *Eel.* Què ignore  
la luz del Sol el Sol mismo  
encerrado en esta torre?  
Ay Blanca! señora mia,  
presto, si el Cielo nos oye,  
podrà bolver à ser dia;  
porque sin tu sol es noche.

*Enr.* Yo confio en Dios, Beltran,  
que mis pensamientos logre,  
pues se fundan en justicia,  
quando otros en sinrazones.

*Sale Doña Blanca, Leonor, y el Guarda.*

*Guar.* Don Enrique es, gran señora,  
quien quiere hablarte. *Bla.* Corone,  
noble Infante de Castilla,  
tus sienes el laurel noble,  
que à los Romanos honró  
tantas vezes vencedores.

Solamente aqueste dia,  
desde que mirè las torres,  
y sober vios omenajes,  
piramides Españoles,  
he tenido dicha alguna.

*Enr.* Señora, en pocas razones  
te he de dezir lo que passa,  
atentamente las oye,  
y discurre como sabia,  
y como prudente escoge.  
Yo lleguè à Paris, tu tio  
Juan de Borbon mil favores  
me hizo, aunque bien mostrò  
su tristeza en sus acciones.  
Pedile favor, señora,  
contra mi hermano, que pone  
su mira ya, en acabar  
toda su sangre, rigores  
obstinado cada dia  
entre crueldades inormes.  
Concedio con mi demanda,  
y para principio, diòme  
al valiente Don Beltran;  
ya su calidad, y nombre  
conoceràs en Paris.  
Dimos buelta à España, donde  
tuve aviso en la tercera  
jornada, que seis mil hombres  
venian marchando ya.  
Esto es quanto à Francia. Oye,  
lo que tengo yo en Castilla  
efectuado, Señores,  
Titulos, y Cavalleros  
à ayudarme se disponen,  
sin mas de ocho mil Infantes  
que tengo puestos en orden  
ya de batalla, muy cerca  
de Villamantique, adonde  
todo el campo ha de estar junto  
presto, si el Cielo socorre  
mis pensamientos, veràs  
à Don Pedro, que se esconde

en torpes obscuridades,  
y en lobregas confusiones,  
puesto à tus pies, porque en ellos  
confiessè sus tinrazones,  
dexando à Castilla libre  
de acciones, que son tan torpes.  
Tu desdicha, Reyna hermosa,  
me mueve, que no rigores,  
nacidos de mi vengança,  
aunque era tan justa, y noble.  
Mira aora quando quieres  
que enarbole mis pendones,  
y le de muerte à vn cruel,  
que ingrato te desconoce?

*Bla.* Noble Infante, mucho estimo  
tan conocidos favores,  
y no se con que pagar  
finezas tan superiores.

Pero veis, famoso Enrique,  
todos estos seis mil hombres  
que os embia el Rey mi tio?  
Veis todos los Esquadrones  
Castellanos que teneis,  
puestos de batalla en orden?  
pues ya no son menester,  
si es que por mi se dispone  
vuestro valor à esta empresa.

*En.* Què me dizes? *Blanc.* El fin oye.

*Hablan los dos à parte.*

Viste vn cavallo furioso,  
que desenfrenado corre,  
sin que se le opongan peñas,  
sin que le resistan montes;  
que quando ya està cansado  
de efectuar sus rigores,  
buelve à la casa del dueño,  
bruto invocando perdones?  
Viste vn arroyo furioso,  
que con corrientes velozes,  
ayudado de las aguas,  
que en el Invierno recoge,  
las piedras lleva tras si,

los arboles descompone,  
y que acabada su furia,  
torpe passa, humilde corre?  
Pues assi mi dulce esposo,  
cuya vida el Cielo logre,  
ha buuelto ya fatigado  
de comunicar rigores.  
Cavallo, fue desbocado,  
corriendo, y pisando Montes,  
mas ya se sujeta al freno,  
porque la verdad conoce.  
Arroyo fue, que talò  
tierna flor, sobervio roble;  
mas ya es dulce Primavera,  
si fue acaso Invierno entonces.  
Mi esposo ha venido à verme,  
y quando juzguè rigores,  
en su pecho, hallè dulçuras,  
vi alhagos, escuchè amores.  
Blanca mia me llamò,  
y esposa; què dulce nombre,  
y deseado de mi,  
mas que los Reales blasones?  
Dentro de vn mes, dixo, Infante,  
que me llevará à su Corte,  
donde entre fiestas, y gustos  
verè finezas conformes.  
Yo os agradezco, señor,  
aquestos deseos nobles  
de bolver por mi inocencia,  
propia accion de pecho noble,  
y perdonadme, que voy  
à pensar en sus amores,  
y dar gracias à mis dichas,  
si antes les di desfavores.  
Y buelvanse luego al punto  
à Francia los seis mil hombres,  
y los ocho mil Infantes  
peleen con esquadrones  
de Sarracenos Moriscos,  
que contra España se oponen,  
y no ofendan à mi esposo, |

que

*La Puerta Macarena.*

que si fuy su objeto entonces,  
yà foy Venus para èl,  
y èl para mi dulce Adonis.

*Vase Doña Blanca.*

**Enr.** Admirado me ha dexado.

**Men.** Mudan condicion los hombres,  
tal vez por secreto oculto,  
y tal vez, porque deponen,  
cansados de hazer injurias,  
rigurosas condiciones.

**Enr.** Ahora Don Beltran amigo,  
sin que sospeche, ò se informe  
el Rez. de aqueste rigor,  
bolved à Francia, dando orden,  
de que la gente se buelva,  
y llevareis carta, adonde  
escriba al Rey lo que passa;  
porque ya el Rey reconoce  
sus crueldades, y injusticias,  
y à ser justo se dispone:  
mas quiero con su amistad  
ser de Trastamara Conde,  
que no absoluto señor  
de Castilla. **Men.** Essas razones  
son hijas al fin de vn pecho  
que sangre Real reconoce.

**Bel.** Yo buelvo à Francia contento,  
mas por Dios Infante noble,  
que pienso que has de echar menos  
mi persona, y seis mil hombres.

**Enr.** Si està reducido el Rey,  
ningun temor se me opone:  
Vamos, llevaràs la carta,  
y yo irè à Sevilla, adonde  
postrado à los pies del Rey,  
le dè gracias superiores  
por la mudança que ha hecho.

**Bel.** Plega à Dios no sea conforme  
contigo, que con tu hermano.

**Enr.** Effos son vanos temores,  
si ya à ser justo se inclina,  
y las crueldades deponen. *Vanse*

*Salen el Rey Don Pedro, D. Tello Ossorio,  
y otros vistiendo al Rey.*

**Tell.** Cansado vendrà tu Alteza.

**d. Ped.** Algo cansado me siento.

**Tello.** **Tell.** Señor. **d. Pe.** Gran cõteto  
miro en vos? **Tell.** Aunque tristeza  
me affige, como sabeis;  
gran señor luego que os veo  
cobra alientos el deseo,  
y assi contento me veis.

**d. Ped.** Muy hermosa està Leonor.

**Tell.** Claro està, que lo estarà,  
señor, si en el Cielo està.

**d. Ped.** Que bien dissimula amor! *à p.*  
con el trage de villana  
muestra mayor hermosura.

**Tell.** Cielo, si esta no es locura, *à p.*  
què puede ser? **d. Ped.** Mucho gana  
con ella vuestra opinion.

**Tell.** Que ha de perder, ni ganar, *à p.*  
quando la mandò matar;  
flaquezas del juizio son!

**d. Ped.** Oy fuy piadoso Juez,  
que à no serlo mis desvelos.

**Tell.** Què es esto piadosos Cielos!  
quiere matarla otra vez?

**d. Ped.** No me entendeis? **Te.** No señor.

**d. Ped.** Mas vale assi, salios fuera.

**Tell.** Yo no entiendo esta quimera.

**d. Ped.** Tello. **Tell.** Tengo su rigor.

**d. Ped.** Aunque agora no sepais,  
lo que aqui os he dicho à vos,  
podrà ser, que quiera Dios  
que algun dia lo eutendais:  
dexadme solo.

*Vanse, y sale Garavito.*

**Gar.** Buscando

à Don Enrique me he entrado,  
donde el diablo me ha engañado.

**d. Pe.** Ola. **Gar.** Què es ola? Tembrado  
aquesta vez me ha dexado;  
pero par Dios, que imagino,

que

que este es el que en el camino  
me preguntò de pensado,  
èl es. Acà estamos todos.

*d. Ped.* Camarada, què es aquesto?

*Ga.* Què grave que està, y cõpuesto:  
mas que se haze de los Godos.

*Vn paje.* Y à puede tu Magestad  
salir à Missa. *d. Ped.* Dezid,

que yo avisarè. *Gar.* Ay de mi!

*d. Ped.* Olà, què quereis? llegad.

*Ga.* No puedo, aunque mas me arrisco.

*d. Ped.* Apartaos, y hablad de fuera,  
no digan ponçoña fuera  
los ojos del basilisco.

*Gar.* Quien tanta memoria tiene,  
por què no vâ à Salamanca?

*d. Ped.* Olà. *Gar.* Ellalma se me arranca  
à cada ola que vâ, y viene.

*d. Pe.* Quien sois? *Ga.* Soy aquel criado  
de tu hermano. *d. P.* Bien à fee,  
vivo estais? Pues no mandè,  
que muriseis ahorcado?

*Gar.* Si señor, yâ he muerto yo,  
pero vn Divino Varon,  
piadoso de condicion,  
otra vez vida me diò.

*d. Pe.* Mandareosla yo quitar.

*Gar.* No, no, que se cansarà  
el buen santo, y no querrà  
bolverme à resucitar.

Y tiene poca razon

vuestra Alteza de matar  
à quien le sabe estimar,

y ser ya como es Neron.

Voto al Sol, que es de buen gusto

su Magestad, y por esso,

que lo soy tambien confieso;

oiga no le dè disgusto

algunas cosas que he hecho,

yo pienso obligarle assi. *à p.*

*d. Ped.* Quiero divertirme aqui,

dezid. *Gar.* Animate pecho. *à p.*

Quando me iba à confessar,  
me dezia el confessor:

Vos sois grande pecador,

muy bien podeis açotar

vuestra carne en penitencia:

Yo luego à casa venia,

y vn açote que tenia

cogia con gran prudencia;

y agarrava à mi muger,

y la dava mil açotes.

Y à otros que me davan motes,

culpando mi proceder,

muy severo les dezia:

Yo cumplo mi penitencia,

que bien sabeis, que en conciencia

es aquesta carne mia.

*d. Ped.* Donayre tiene! *Gar.* Y despues

de hazerla tantos daños,

la tengo presa ha seis años,

sin culpa. *d. Ped.* Mal hecho es.

*Gar.* Bien tu Alteza me condena,

merece entre Reyes templo,

pero tome el mismo exemplo,

y quedese en hora buena. *vas.*

*d. Ped.* Gracioso ha estado el villano;

pero dexemos aquesto.

Yo no soy Rey de Castilla,

y Leon? No soy Don Pedro,

que à las Naciones remotas

causo assombro, pongo miedo?

pues como porque yo tenga

en prision, ò Santo Cielo!

à mi madre, y à la Reyna,

y mate à vn hermano fiero,

que se opone à mi valor,

mis gustos contradiziendo,

me ha de motejar el vulgo

de cruel? pero yo pienso,

que ellas solas dan la causa

con lagrimas, y con ruegos.

Y porque la causa cesse,

vive Dios Sumo, y Eterno,

que

*La Puerta Macarena,*

que desde su Santo Alcazar  
mis justicias está viendo,  
que oy mi madre ha de morir,  
y Blanca.

*Sale Enrique, y Mendo Tellez.*

*Enr.* Qué es esto, Cielos?  
que ha de morir Blanca dize,  
y su madre? como es esto  
el reducirse à ser bueno?

*Tell.* La rabia, y furor enfreno.

*Enr.* Dame, gran señor, los pies;  
invictos, para que en ellos  
mis indignos labios ponga,  
agradecido al exemplo  
que oy has dado à toda España,  
tu condicion reduciendo  
à clemencia, y à piedades.

*d. Ped.* No dà pies el Rey Don Pedro  
à quien los besa al Francès:  
harto os he dicho con esto. *Vas.*

*Enr.* Ha Mendo Tellez! bien dixo  
Don Beltran, viven los Cielos,  
que ha sido con Doña Blanca  
fingimiento lo que ha hecho!  
Debiò de saber de alguno  
mis bien pensados intentos,  
y como se viò sin gente,  
y sin prevenido. Exercito,  
vsò de aquesta cautela.

*Mend.* Ayrado va el Rey; y temo  
que no haga de las fuyas;  
vamonos, señor, te ruego.

*Enr.* Bien me aconsejas, salgamos  
de Palacio: mas qué es esto?

*Sale el Capitan de la Guarda, y Don  
Tello Ossorio.*

*Cap.* Infante: daos à prision.

*Enr.* Capitan, viendo el exemplo  
de Don Fadrique mi hermano,  
morir escojo primero:  
si me he de dàr à prision,  
à de ser desta suerte. *T. Y yo pretendo*

defender oy tu persona.

*Mend.* Y yo lo mismo prometo.

*Cap.* Así se respeta al Rey?

*Enr.* No se ha de guardar respeto  
à quien no guarda justicia.

*Cap.* Mueran. *Tell.* Mueran.

*Sale el Rey Don Pedro.*

*d. Ped.* Qué es esto?

*Cap.* Que se resiste el Infante.

*d. Ped.* Vil bastardo, mis preceptos  
no obedeces? tu te atreves  
dentro en mi Palacio Regio.  
à sacar la infame espada?

*Enr.* Rey Don Pedro, Rey Don Pedro,  
que el cruel llama Caitilla,  
por lo injusto de los hechos,  
la defensa es natural.

Yo vi en estas losas muerto  
al Maestre Don Fadrique,  
su valor seguir pretendo,  
mas no su muerte: y así  
defiendo mi hidalgo pecho.  
Cansate ya Leon ayrado,  
cansate ya Tigre fiero  
de verter tu propia sangre,  
que piadosa aclama al Cielo.  
No digo aquesto por mí,  
que vive Dios Sacro Eterno,  
que por ser quien es te sufren  
barbaros, è injustos hechos.

Que si tienes mas Soldados  
que arenas tiene en su centro,  
el mar, ò que estrellas tiene  
el octavo firmamento.

O por mas exagerarlo,  
mas que ha visto aqueste suelo  
gotas de sangre vertidas  
de tan inocentes pechos,  
que no tienes de alabarte  
de que à Don Enrique has muerto.

*Vase Don Enrique, y los suyos.*

*d. Ped.* Vaya tràs ellos mi gente,

*mue-*



muera el bastardo sobervio:  
este enojo ha de pagarme  
Blanca sola, vive el Cielo.

(\*) JORNADA TERCERA. (\*)  
Sale el Rey Don Pedro, el Capitan de la  
Guarda, y acompañamiento.

Pe. Basta q̄ digan, q̄ el bastardo Enrique  
quiere vengar al infeliz Fadrique,  
y sacar de prision à Doña Blanca.

Cap. Tu cōdiciō, señor, prodiga, y frãca,  
puesto que del Infante es loco exceso,  
no ha de alterarse, ni enojar por esso.

Fue su hermano enefeto el grã Maestre  
de Santiago, y quando enojo muestre  
por su muerte infeliz, caso es piadoso;  
tu Alteza no se muestre riguroso,  
no son execuciones, sino intentos.

Pe. Castigarè sus mismos pensamiētos,  
q̄ no es biē, q̄ vn hermano vil bastardo,  
si execuciones de mi enojo aguardo,  
se oponga à mi mandato:

de dar la muerte à Blãca infeliz trato,  
porque su ayradō azero  
mas indignado, se me obtente fiero.

Cap. Templa el rigor, pues llegas  
al Templo Sacro.

d. Ped. Mis acciones ciegas  
se ven en su presencia,  
mas su Culto Divino dà licencia

à vn Rey que es justiciero,  
como lo he sido yo, Fernan Biberō,  
que trate aquestas cosas,  
pues justas son en sus sagradas losas.

Cap. Y à estamos en la Iglesia.

Pe. Nueva es de España maravilla Efesia.  
Descubrese vn sepulcro, y encima de èl  
Don Enrique armado, con la Cruz en los  
pechos, la espada ceñida, puesta la  
mano en el puño.

Què Capilla es aquesta? Cap. Señor.

d. Ped. Pues Capitan, no dais respuesta?

Cap. Està depositado

en aqueste sepulcro el desdichado  
Maestre Don Fadrique.

Vanf. Ped. Imitara su fin, si puedo Enrique,  
porque pueda estar libre  
de que sobervia espada, y lança vibre  
en mi ofensa el bastardo.

Sale el Secretario con vn papel en la mano.

Sec. Aquesta es la sentēcia, solo aguardo  
que firme Vuestra Alteza.

Pe. En la Iglesia? mirad que es aspereza,  
y crueldad, Secretario.

Se. En quiē esde clemēcia tan contrario,  
mucho admira, y assombra,  
que tenga de piedad alguna sombra.

d. Ped. Dadme, Alfonso, la pluma,  
candido nōbre, como en mar espuma,  
tu nombre satisfizo,

Blanca, mas como espuma se deshizo,  
sentencia rigurosa!

que muera, dize, mi inocente esposa.

Pues porquē ha de morir si es inocēte?  
Quien dize esto? España, España miēte.

Ni es inocente, ni es esposa mia,  
que del alma el afecto, solo cria  
parentescos iguales:

y si mi esposa es, hados fatales  
le dān infeliz culpa;

pues que nace de hados no ay disculpa.

Yote confieso Reyna,  
y de quanto el mar baña, y el Sol peyna  
candidas trenças de oro,

en la rara hermosura, en mi tesoro,  
que no he visto mager mas inocente.

Dixe inocente? mi discurso miente,  
que no ay culpa mayor en vn sugeto,  
que nacer desdichada por decreto  
de celestial influencia.

Tu, Blanca, por divina providencia  
naciste desdichada;

luego sin culpa estoy? Tu eres culpada,  
estrella infausta ha sido

la que de Frãcia à España te ha traído

D

que

querellate de tu estrella,  
y no de mi rigor, Francefa bella.  
Bella al fin te llamè, cosa acertada,  
q̄ à no ferlo, no fueras desdichada:  
dexadme solo todos,  
q̄ quierodiscurrir por varios modos.  
Pluma, oy quitas vna vida,  
de mi tan aborrecida,  
quanto vn tiempo deseada,  
culpa de fortuna ayrada,  
yà piadosa, yà homicida.  
Cruel el mundo me llama,  
de riguroso es mi fama,  
y por Dios que no lo foy,  
pues aora ,pluma , estoy  
qual cera à la ardiente llama.  
Firmar la sentencia quiero,  
porque si es impulso fiero  
de estrellas, aunque no es ley,  
serè al mundo fiero Rey;  
pero con Dios justiciero.  
Adonde podrè firmar?  
no sè, mas darà lugar  
à que este enojo publique  
el sepulcro de Fadrique,  
pues otro no puedo hallar.  
Aqui firmo: vive Dios  
Don Fadrique, que oy à vos  
ha de imitar rigurosa  
la desdicha de mi esposa.  
Solos estamos los dos,  
y no temo vuestra espada,  
que de alabastro forjada  
tan arrogante empuñais,  
pues fois quando me assombrais  
cadaver, y forma elada.  
Empuñadla, bien hazeis,  
que à vn Rey Don Pedro teneis  
delante, y si ayrado està,  
mil vezes os matarà,  
aunque mil refuciteis.  
Mas ofendo mi valor

en guardaros el decoro,  
que os guardo por vil temor:  
yo firmo, pues que no ignoro  
que estais en Reyno mejor:  
Yo el Rey. Mas què es esto. ayrado  
*Saca media espada Fadrique.*  
Cielo? La espada ha sacado  
Don Fadrique: hermano, tente,  
viva mi esposa inocente,  
goze mi amor, y su estado.  
Viva Blanca esposa mia,  
salga la infeliz Maria,  
mi madre, y Reyna, à gozar  
los rayos que llega à dar  
el padre hermoso del dia.  
No firmarè la sentencia,  
vive Dios, antes rompida  
aqui en tu misma presencia,  
serà anuncio de su vida,  
y espejo de mi clemencia.  
La espada buelve à embaynar,  
que le pudo sossegar  
la palabra que le di?  
Si es sueño? pienso que si:  
mas yo no le vi sacar  
la espada al formar ligero  
la primer letra: què espero?  
No pudo ser ilusion,  
ò fantasia, à ocasion  
que lograr mi gusto quiero?  
Claro està, muera mi esposa,  
vn puñal su pecho abra,  
pues es tan poco dichosa:  
mas cumplirè la palabra  
à esta estatua rigurosa.  
Sentencia, no firmarè,  
pues esto le prometì,  
mas sin sentencia sabrè,  
pues soy Rey, quitar así  
vida que mi objecto fue.  
Para que sepan traydores,  
falsos, y mormuradores,

que

que combatèn mi paciencia,  
que esta es celeste influencia,  
y no efecto de mis rigores.

*Vaje. Sale Doña Blanca, y Garavito.*

**Gar.** Vn hora he estado escondido  
detràs de aquella antepuerta.

**Blan.** Pues como pudiste entrar?

**Gar.** Vestido desta manera,  
con vna honda en la mano  
dixe à voces à la puerta:

Aquí de Dios, que me matan?

No ay nadie que favorezca  
à este Pastor inocente?

Saliò vna guarda à la puerta,

y por donde ella saliò,

me entrè yo à tomar Iglesia.

Toma esta carta, señora,

y dame luego respuesta.

**Bla.** Cuya es? **Gar.** De Don Enrique.

**Bla.** Y donde el Infante queda?

**Gar.** La carta darà razon  
con voz muda, y muda lengua.

**Blanc.** Yo leo. **Gar.** Vengo aturdido

de ver vestir vna dueña,

quando alli estuve escondido,

de tres que tiene la Reyna

en su servicio. Saliò

de la cama macilenta,

con vn rostro, viva imagen

de aquel, cuya gran sobervia

le puso à pies de vn Arcangel,

y en confusion de tinieblas.

**Blan.** Yo he leído, y me ha pasado  
el coraçon cada letra.

Como, què fueron fingidos

los amores, y ternezas

del Rey mi esposo? Ay de mi!

y què de nuevo concierta

darme muerte, sin saber

causa que obligarle pueda!

Què mal hize en disuadir

à Enrique! pero no crea

el alma tal sinrazon

Deidad humana en la tierra

son los Reyes, y en Deidades,

no es bien que mentiras quepan.

Antes de vn mes dixo el Rey,

que en sus braços de amor llena,

y de gusto, me veria,

èl cumplirà su promessa,

que pues mañana se cumple

el mes, no es bien formar queexas

de su palabra Real.

*Sale Don Gutierre Guarda Mayor.*

**Guar.** El Rey, gran señora, llega

à Sidonia con la guarda.

**Blan.** Què dizes? **Ga.** Que ya se apea

de vn coche, y aun imagino

que Doña Maria bella

de Padilla le acompaña.

**Blan.** Mi ventura es cierta:

à darme viene de nùevo

la mano de esposa, Reyna

me hè de ver oy de Castilla,

Y Doña Maria resuelta

à no darme mas disgustos,

vendrà llena de verguença,

à que yo la dè perdon.

Vès como Reyes no quiebran

su palabra? **Car.** Ya lo veo,

pero nada me contenta,

señora, esto de la guarda;

porque ay flecha en sus ballestas,

què à peticiones de vn yerno

darà la muerte à su suegra.

Donde mandas que me esconda?

**Blan.** Temes ocasion como esta?

**Gar.** A todas las ocasiones

temo yo, donde ay ballestas,

y alabardas. **Bla.** Calla amigo,

y mi ventura celebra;

Reyna buelvo à ser, y yo

te harè, pues buelvo à ser Reyna,

señor de vn lugar famoso.

D 2

Guar.

*La Puerta Macarena,*

*Gar.* Como en Castilla no sea,  
yo lo estimo, pero advierte  
que el tal lugar tenga cepas:  
brava cosa es el tener!  
ya la gravedad me pesca  
de parte à parte. *Bla.* El Rey viene.

*Gar.* Pues buelvome à mi antepuerta  
temblando, que es mal aguero  
ver al Rey, y antes la dueña.

*Sale el Rey, el Capitan, y guardas.*

*Ped.* Diviertase en este monte  
cazando la Venus bella  
Padilla, mientras yo hago  
esta visita à la Reyna.

*Gar.* Plega à Dios, que por bien sea,  
que estos equivococ de oy  
no me dan muy buena muestra.

*d. Pe. Capitan. Cap. Señor. d. Ped.* Hazed  
lo ordenado. *Cap.* O fuerte fiera!  
ò ley cruel! nunca yo  
aqueste cargo tuviera!

*Vase el Capitan, y Guardas.*

*d. Ped.* Ximen de Lara. *Xim.* Señor.

*d. Ped.* La demás guardia que queda  
estè à punto. *Xim.* Si estará;  
pero què humana defensa  
te puede contradzir?

*d. Ped.* Yo me entiendo.

*Xim.* Ha infelize Reyna!

*Dentro Don Gutierre.*

*d. Gut.* Muerto soy, ò Rey cruel!

*d. Ped.* Ya Don Gutierre celebra  
el premio que mandè darle  
por la passada clemencia.

*Sale Blanca ensangrentada.*

*Blanc.* Valedme, Santos Cielos,  
pues estos son los vltimos desvelos  
que os piensa dar mi vida.

*d. Ped.* Ximen de Lara, mueran, què  
aveis hecho?

*Blanc.* Lo que mandaste tu, passarme  
el pecho. *Sale Doña Maria.*

*Ma.* Sangriento Leon, què has hecho!  
què Tigre osò tal crueldad?  
què fiera de los desiertos  
tal rigor ha executado?

*d. Ped.* No viertan llanto tus cielos,  
que por tu vida, Maria,  
que mas tu tristeza siento,  
que las desdichas que miras:  
serena los ojos bellos.

*Mar.* No podrè, mientras viviere.

*d. Ped.* Ximen de Lara, què es esto?

*Xim.* Que ya murió el Capitan,  
y quantos complices fueron  
en la muerte de la Reyna.

*d. Ped.* Mientes, porque aun yo no he  
muerto. *à p.*

*Criad.* Vn Embaxador de Francia  
te quiere hablar. *Ped.* Esto es bueno  
para la ocasion presente.  
Papel, y tinta trae luego.

*Xim.* Aquí ay recado, señor,  
de escribir. *d. Ped.* Solo con esto  
responderè à su embaxada,  
que sin oirla la entiendo.

*Ma.* Què intenta el Rey? *Xi.* No lo sè.

*Mar.* Plegue al Cielo que de aquesto  
no resulte vn grave daño.

*d. Ped.* Este papel poner quiero  
en mano de Blanca; tu  
dile que entre al mensagero.  
Vamos hermosa Padilla.

*Mar.* Vamos: escondida quiero  
oir al Embaxador. *Criad.* Entrad,  
señor.

*Sale. D. Bel.* Dudo, y temo.  
Vuestra Magestad me dè:  
mas à quien, si à nadie veo.  
pido los pies? Ay de mi!  
què prodigio! què portento,  
Cielos, es este que miro!

*Parece la Reyna muerta, pero no ensan-*  
*grentada, en una silla.*

No

No es Doña Blanca? què espero?  
su rostro, que de clavel,  
y de rosas se viò vn tiempo  
vestido, se mira aora  
de triste gualda cubierto!  
Blanca, señora. Ha cruel  
vive el Cielo, que la ha muerto;  
y que quiere responderme  
con enseñarme su cuerpo,  
difunto ya à mi embaxada:  
ò què mal Don Pedro has hecho!  
ò què guerras te amenazan!  
que inclemencias! què portentos  
espera por ti Castilla,  
y Leon! Pero ver quiero  
este papel, que en la mano,  
nieve clada, cristal bello,  
tiene Blanca, dize así:  
Embaxador, yo no puedo  
si vienes por Doña Blanca,  
darte lo que tiene el Cielo,  
lo que tiene el suelo si;  
presenre tienes su cuerpo,  
llevale, ò dexale, adonde  
se le darà honroso entierro.  
Yo el Rey. El cruel le falta  
à la firma. Vive el Cielo,  
que ya siento mas que propio  
el agravio que te han hecho,  
señora! Mas por la Cruz,  
que ceñida al lado tengo,  
que no he de salir de España,  
mientras no buelva contento  
con las nuevas de la muerte  
deste Leon bravo, y fiero.

*Vase. Cubrenla, y sale Garavito*

*Gar.* Valgame Dios, què de cosas  
he visto en tan breve tiempo!  
què de muertes! què de enojos!  
Gracias à Dios, ya se fueron  
todos, bien puedo escurrirme.

*Sale Doña Maria.*

*Mar.* Justissimo sentimiento  
mostrò el Francès. *Gar.* Otro diablo  
à mi antepuerta me buelvo.

*Mar.* Aqui està Blanca difunta,  
y sabe el Cielo, que temo  
el pisar aquesta quadra;  
porque imagino, que veo  
su cadaver animado  
levantarse, y con sobervio  
rigor, tràs dezirme injurias,  
amenazarme con hechos.

*Gar.* Temblando està, vive Dios,  
que he de ausentarla con miedo;  
porque me dexe salir.

*Mar.* Aun con la puerta no acierto.

*Gar.* No acierta ella nunca en nada.

*Mar.* Què escucho, Divinos Cielos?  
Muerta soy, valedme pies:

Don Pedro, señor, D. Pedro. *Vase*

*Gar.* Los Chapines se ha dexado,  
vive Christo que son buenos,  
Dexarèlos? para què?  
Llevarèlos? Llevarèlos,  
quitarèmos las barretas,  
y luego las quemarèmos,  
irèmos Garavito, y yo  
à Villamanrique luego,  
donde podamos dezir  
lo que ha passado à mi dueño.

*Vase. Tocan, y sale D. Enrique, D. Beltran, Don Tello, Mendo Tellez, y Soldados.*

*Enr.* Tanto gusto, Beltrà, he recibido,  
que no puedo mostrarle encarecido  
con veros solamente, aunq̄ el contèto  
desmaya con el fin triste violento  
de la infelize Blanca, mas yo juro  
de ser en su vengança excelso muro,  
torre opuesta à los vientos de su furia  
q̄ mas me incita, vive Dios su injuria,  
q̄ todas quantas à mi sangre ha hecho.

*Tellez*

**Te.** Volcanes vierte fugallardo pecho.

**Enr.** Oy tenemos de darle la batalla,  
su Exercito se halla no distáte al mio,  
mas poderoso es, mas yo confio  
en la justicia que defiende, y figo,  
que tengo de vencer à mi enemigo.

**Tell.** Pésando estoy, Enrique valeroso  
el grande sentimiento, aũq es forçoso  
q harà Borbõ en Francia, quãdo vëga  
à saber tal desdicha. **En.** Si, mas tenga  
confiança en mi espada,  
q ha de dexar su injuria tan vengada,  
como la fama à voces,

con sus alas veloces,  
discurriendo Payfes Estrangeros,  
dirà, causando fieros

assombros, y temores,  
à injustos valedores,  
que su crueldad injustamente abo nã,  
que los Cielos perdonan

vno, y otro delito:  
mas siempre queda escrito  
en la mente divina

el cometido agravio, por si inclina

el alma, ò la dispone

à mas ofensas. **Bel.** El laurel corone

de la invencible España tu cabeça.

*Sale Garavito.*

**G.** Vive Dios, q es notable la aspereza,  
y con ellos he dado.

**Enr.** O Garavito amigo! ò fiel criado!

**Gar.** No sabes lo que passa?

**Enr.** Ya sè de Blanca la fortuna escasa:

No vès à Don Beltran?

**Gar.** Hablarle quiero.

Vive Dios, que es hõrado Cavallero,  
ya yo le vi escondido.

**En.** Calla, q por el mõte se oye ruido.

*Sale el Rey Don Pedro, y algunos Soldados.*

**d. Ped.** Tristes agueros me causan,  
y mil prodigios que veo

el alma me atemorizan,  
me escandalizan el pecho.

Despues que di muerte à Blanca,

tuve nuevas, que el Exercito  
de Enrique arrogante, y loco,

Villas alterava, y Pueblos  
en mi ofensa, y he juntado

doze mil Soldados diestros,

y mas de seis mil cavallos;

mas desalientame el pecho

vna sombra, vna figura,

que en este monte, corriendo

à cavallo, se me opuso

en altas voces diziendo:

Mira Rey, que tu fin buscas,

advierte bien, Rey Don Pedro,

que tu misma muerte sigues:

pãra, detèn el violento

curso, y apenas la voz

formò los vltimos ecos,

quando hecha viento la sombra,

se desapareciò en el viento.

Quede confuso.

**Xim.** Señor,

en què piensas, quando vemos

à Don Enrique, y su gente

tan cerca?

**d. Ped.** Viven los Cielos,

que ya he dado con Enrique,

y que queda atràs mi Exercito,

Soldados, este Castillo

nos ampare.

*Vas.*

**Enr.** Al arma, à ellos.

**Tel!** Viva Enrique.

**Tod.** Santiago.

**Bel.** Reparo el Castillo han hecho

de sus vidas, que el Alcayde

la persona conociendo

del Rey, les diò puerta franca.

**Enr.** Desdichado soy, Don Tello,

**Tell.** Obligale con palabras,

con arrogancias, y retos

à que salga del Castillo.

**Enr.** Rey Don Pedro el Justiciero,  
que assi quieres que te nombren  
los vassallos de tu Reyno  
Leonese, y Castellanos,  
siendo cruel: como es esto?  
en vn Castillo te encierras,  
afeminando tu esfuerço?  
Es essa la valentia?  
yo solo soy quien te espero,  
yo solo soy quien te llamo,  
yo solo, no mas, pretendo  
hazer batalla contigo,  
mano à mano, cuerpo, à cuerpo.  
Assi goze Don Fadrique  
mi hermano à tus manos muerto,  
la gloria de Dios, y assi  
tenga Dios à Alfonso Onzeno  
mi padre, que solo yo  
te esperarè; porque demos  
fin à esta empresa los dos,  
y que si quedare muerto,  
mi gente te aclamarà  
por vnico Rey del Reyno.  
A questo prometo, y juro.

*Sale Don Pedro.*

**d. Ped.** Y yo la palabra aceto,  
y el noble azero descño.

**Enr.** Y yo quiero hazer lo mesmo.

**d. Ped.** Ven à mis braços, villano.

**Enr.** Dexaràs el alma en ellos.

**d. Ped.** Harète en ellos pedaços.

**Enr.** Vive Dios, que pierdo el suelo:  
su valor me maravilla.

**d. Ped.** Assi, bastardo, me vengo  
de tu obstinacion tirana.

*Cae Don Enrique debaxo de Don Pedro.*

**Gar.** Mi amo cayò: què es esto?

no ay quien le ayude?

**Enr.** Hà cruel!

**Belt.** Esto sufro? aquesto veo?

Ni quito, ni pongo Rey;

pero hago lo que debo

en ayudar à quien sirvo.

**Ped.** Traidor, infame, què es esto?

**Enr.** Este es el justo castigo,  
cruel, que te dan los Cielos  
por mi mano vengatiga.

**d. Ped.** Hà villano, que me has muerto?

**Enr.** Acabaràn tus crueldades:

à ti, Don Beltran, te debo

el Reyno, y vida tambien:

no en vano en Paris del Cielo

impulsos grandes me dieron,

solo con ver lo que oy veo,

La mitad de mi Corona

es tuya, que assistas quiero

en Castilla, no en Paris.

**Belt.** Esse favor te agradezco:

mas primero he de llevar

las nuevas deste suceso

à mi Rey, porque de Blanca

la desdicha siento menos.

**Enr.** Y bolveràs?

**Belt.** A servirte

con el alma.

**Enr.** Con el Regio

aparato que se debe,

se lleve el difunto cuerpo;

donde como quien ha fido,

se le dè el honroso entierro.

Y el de Blanca se traslade

luego à Sevilla, que quiero

obstentar lo que la quise

en darle el honor postreiro.

**Gar.** Y à mi donde han de enterrarme?

**Enr.** En vn Lugar que te ofrezco.

**Gar.** Pues sea por vida tuya,

señor, Coca, ò Alaejos.

**d. Tell.**

*La Puerta Macarena:*

**d. Tello.** Guarden los Cielos tu vida.  
**Eur.** Agradecido, Don Tello,  
à vuestro valor, padrino,  
en el feliz casamiento  
vuestro quiero ser.

Y aqui  
tengan el fin que deseo,  
con la introducion de Enrique  
las crueldades de Don Pedro.

**E I**

**EN**